

## Lección 3 “Orgullo vs. Humildad”

**VERSÍCULO CLAVE:** «Porque cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido». (Lucas 14:11)

**INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN** «Esta semana exploraremos el impacto que el orgullo puede tener en nuestras relaciones..., y veremos lo que la Biblia nos enseña sobre la humildad ante los demás y, por supuesto, ante Dios». Qtly, Sáb, último párr.

### 1. Lucifer es rey sobre todos los hijos de orgullo (Dom, Lun)

- «El orgullo comenzó por primera vez con Lucifer, el querubín protector, que estaba en íntimo servicio con Dios». Qtly, Dom, párr. 2 (ver también Isa. 14:12-14; Eze. 28:17)
  - «El orgullo es la sensación de que eres más importante o mejor que otras personas». Qtly, Dom, párr. 1
    - «Excesiva autoestima; una vana presunción de la propia superioridad en talentos, belleza, riqueza, logros, rango o elevación en el cargo, que se manifiesta en aires altivos, distancia, reserva y a menudo en desprecio hacia los demás». Webster’s 1828 Dictionary

El pecado se originó en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseaba ser el primero en el cielo. DA 21.3

- La descripción de Job del mítico Leviatán es una representación adecuada de Lucifer, el «gran dragón rojo y encendido» (Comparar Job 41:18-21 con Apoc. 12:3).
  - Esta descripción ilustra vívidamente la naturaleza terca e impenetrable de su orgullo (y el nuestro) (Job 41:15-17), y la dureza del corazón orgulloso (v. 24). Se le llama «rey sobre todos los hijos de orgullo» (v. 34).
- «Buscar la excelencia y reconocer los dones no es orgullo». Qtly, Dom, párr. 3
  - Al reconocer nuestras cualidades positivas, talentos y habilidades, es esencial que reconozcamos que cualquier cosa buena en nosotros o sobre nosotros es un regalo de Dios (1 Crón. 29:14; 1 Cor. 4:7; Rom. 7:18; Sant. 1:17).

### 2. El orgullo, cuando se permite, hace imposible la salvación (Lun, Mié)

- El orgullo es mortal para la espiritualidad.

- «Este descendió a su casa justificado antes que el otro...» (Luc. 18:14).
  - Jesús contó esta parábola a «algunos que confiaban en sí mismos como justos...» (Luc. 18:9).

No hay nada tan ofensivo para Dios ni tan peligroso para el alma humana como el orgullo y la autosuficiencia. De todos los pecados es el más desesperanzador, el más incurable. COL 154.4 (Qtly, Mié, párr. 3)

- Dios no pudo obrar a través de los discípulos de Cristo mientras ellos se entregaban al orgullo discutiendo sobre quién sería el más grande (ver Mar. 9:29, 33-35).

Sus propios discípulos estaban tan llenos de egoísmo —el mismo principio del reino de Satanás— que no podían entrar en simpatía con su Señor, ni siquiera comprenderlo cuando Él les hablaba de su humillación por ellos. DA 436.1

### **3. Contemplar a Cristo es la única salvaguarda contra el orgullo (Mar, Jue)**

- Jesús es el polo opuesto de todo orgullo.
  - «Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve» (Luc. 22:27).
    - La Biblia, al hablar de la humildad voluntaria de Cristo, nos dice que Jesús «se despojó a sí mismo» (Fil. 2:7); «se hizo nada».

Mientras Lucifer consideró que ser igual a Dios era algo a lo que aferrarse, Cristo, el Exaltado, «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo...» (Fil. 2:7, 8). DA 436.1

- Moisés, al contemplar a Cristo, se convirtió en un hombre muy humilde (ver Éx. 33:18; 2 Cor. 3:13, 18; 1 Cor. 10:4).
  - Aunque Moisés tenía muchas razones para entregarse al orgullo («no tiene par» – Patriarcas y Profetas, p. 246), sin embargo, era «muy humilde», más que cualquier hombre sobre la tierra (ver Núm. 12:3).
    - Esta humildad fue evidente en su disposición a elegir la infamia y el oprobio sobre la grandeza mundana (ver Heb. 11:24-26).
- «Cuando lo miramos a Él, todo lo demás (especialmente nosotros mismos y nuestra propia grandeza percibida) palidece hasta la insignificancia completa... En última instancia, solo podemos crecer en nuestra relación con Jesús cuando somos humildes». Qtly, Jue, párr. 3,

## **CONCLUSIÓN**

Antes de la honra va la humildad. Para ocupar un alto puesto ante los hombres, el Cielo escoge al obrero que, como Juan el Bautista, toma un lugar humilde ante Dios. El discípulo más semejante a un niño es el más eficiente en la labor para Dios. Las inteligencias celestiales pueden cooperar con aquel que busca no exaltarse a sí mismo, sino salvar almas... Él pone su propio sello sobre los hombres, no por su rango, no por sus riquezas, no por su grandeza intelectual, sino por su unidad con Cristo. DA 436, 437 (Qtly, Vie, párr. 2, 5)